APUNTES PARA UNA MEMORIA

ACERCA

DE LAS RAZONES DE CONVENIENCIA GENERAL QUE ACONSEJAN LA CONSERVACIÓN EN TODA SU INTEGRIDAD DEL IDIOMA CASTELLANO, EN LOS PUEBLOS DE LA GRAN FAMILIA HISPANO-AMERICANA

POR

D. MIGUEL CARRASCO LABADÍA

Representante del Arma de Caballería y Capitán de la misma Arma.

SEÑORES:

Enviado por una de las Armas del Ejército que aquí ostentan su brillante concurso; enviado por el Arma de Caballería, que ha delegado su representación en mi, el último, y para levantar la voz en este Congreso ilustre, el más indigno de los Oficiales que visten uniforme tan glorioso, no correspondería, ciertamente, á la honra que se me dispensa ni á la inmerecida confianza en mí depositada, si torpemente callando, por temor á evidentes deficiencias, no asociara con mi obscura palabra aquella alta representación á esta hermosa y fructífera fiesta de la inteligencia y de la paz; que el Ejército, á quien comienza á hacerse equitativa justicia, ama tanto la paz como pueda amarla su más decidido partidario; por lo mismo que, por capital misión tiene más y más inmediatos elementos para poder apreciar las desastrosas consecuencias de lo que, antes que un hecho social, es condición fisiológica del hombre y se llama guerra.

Por tal modo justificada mi intervención en estos solemnes debates, no temáis que abuse de la indulgencia que me es tan necesaria y que fundadamente espero habréis de concederme, ya que nada nuevo, ni el más débil rayo de luz, he de arrojar sobre este foco inmenso de brillantísimos resplandores. Pero séame lícito, ante todo, que, en nombre de la colectividad que indignamente represento, dirija mi cordial saludo y mi modesta felicitación á todos los aquí congregados, y muy especialmente á los extranjeros, á los delegados portugueses y á los hispano-americanos; porque todos ellos, honrándose á sí propios, al par que á sus naciones respectivas, han acudido solícitos al llamamiento de España, para conmemorar, en primer término, al genovés imponderable, al divino errabundo, sin cuyo glorioso númen y providencial descubrimiento, Dios sabe si hubiéramos sido los españoles los

CLHI. Miguel Carrasco (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

iniciadores de esta hermosa y fraternal asamblea, de esta noble conjunción de halagüeños y recíprocos anhelos y esperanzas.

Nada digo de las señoras que nos escuchan y con su presencia embellecen este recinto, porque sabido es que por derecho propio sexual tienen siempre en nuestros corazones y en nuestros labios la primera y más rendida de las salutaciones.

Y cumplidos tales gratísimos deberes de cortesía, entro desde luego en la materia del tema que he elegido:

Son para mí, señores, y siéndolo para mí, dicho implícitamente queda que mucho más habrán de serlo para vosotros; son para mí, decía, tan evidentes las *razones de conveniencia general que aconsejan la conservación en toda su integridad del idioma castellano, en los pueblos de la gran familia hispano-americana*, que podría cómodamente relevaros de la obligación que os habéis impuesto de escucharme.

Entre los distintos factores que tanto en el orden moral como en el orden material contribuyen á relacionar los diferentes pueblos entre sí, y entre los cuales tan importante papel juegan la vecindad de territorios, las condiciones climatológicas, la religión, los usos, las costumbres, el comercio, etc., ninguno que ejerza mayor y más elevado influjo que el idioma, ese primer é indispensable elemento de reciprocidad para toda especie de relaciones entre los humanos. Juntad varios hombres de diversos pueblos y que no sepan expresarse en otra lengua que en la nativa y peculiar á cada uno de ellos, con absoluto desconocimiento de las restantes, y pronto la mímica surgirá entre esos hombres y el mudo lenguaje de los signos impondráse á todos para que puedan comunicarse entre sí y arbitrar los medios de proveer á sus más perentorias é ineludibles necesidades materiales. Y si al orden moral se atiende, ¿qué otro elemento pudiera disputar al idioma su altísima y transcendental, y por ello más preponderante importancia? El idioma viene á ser como la válvula del corazón; por medio de él se manifiestan las impresiones y los afectos del alma; por medio de él rendimos al Todopoderoso la más expresiva traducción de nuestro interno culto, y elevamos al cielo nuestras plegarias y le invocamos en nuestras tribulaciones. El lenguaje es el necesario vehículo de nuestro pensamiento, la palanca más poderosa que haya en todos tiempos conmovido y excitado á las multitudes y el más ingente propulsor de las humanas pasiones. Por medio de la palabra descarga el creyente su conciencia postrado ante el ministro del Señor y es absuelto de sus culpas; mediante la palabra nos extasiamos en los deliquios del amor y pronunciamos ante el ara el anhelado sí, que no nos une, no, para siempre á la mujer amada, sino que á veces, nos expone á perderla; ¡ay triste! en la hermosa primavera de la vida. Por la palabra depositamos en el eternamente cariñoso y dulce regazo maternal nuestros secretos más íntimos, nuestros más pugnadores sentimientos, siempre seguros de la más benévola y bonda-

CLHI. Miguel Carrasco (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

dosa acogida, y de la cierta, certísima absolución que, aun dentro de la mayor severidad, positivamente han de hallar en todas las ocasiones. Por la palabra, hablada ó escrita, bebemos el cuotidiano alimento espiritual; ella nos ilustra, nos eleva, y llega hasta hacernos realizar las empresas más memorables y gloriosas. La palabra, en fin, compendio de las artes todas, es, á un tiempo mismo como dijo el poeta:

«trova, pincel, buril y melodía.»

Demostrado por la axiomática exposición que acabo de hacer, que el idioma es el factor de mayor momento en la vida de los individuos, y por consiguiente, en la vida de los pueblos, ¿qué idioma, á los hispanoamericanos, imponen de consuno los clamores de la sangre, los afectos del corazón, la realidad de la política, los estímulos de la gloria, la gratitud, la fe, la religión, el clima, el suelo, los usos y las costumbres, y presidiendo á todas estas razonables concausas, y cual madre de casi todas ellas, el tradicional origen de la culta raza en aquellos pueblos dominadora? ¿Qué idioma podrá ventajosamente disputar al castellano la supremacía respecto á la conveniencia de su continuación en aquellas latitudes? ¿Qué lengua aventajará á la de Castilla en cuanto á tener de su parte la mayor suma de los enumerados razonables intereses?

La sangre de los sur-americanos y de los centro-americanos, es nuestra propia sangre; recíprocos son de nuestros corazones los afectos; unos mismos los estímulos de la gloria; la gratitud de España á los pobladores de la América del descubrimiento, que, juntamente con los españoles de la conquista, originaron la raza moral y actualmente dominadora en aquellos países, correr debe parejas y aun superada ser por la de los americanos á la patria madre común de todos; que si nosotros, de vosotros los americanos, recibimos el oro, vosotros, en cambio, recibísteis de nosotros los españoles lo que vale más que el oro: la luz de la verdad y los favores de la civilización cristiana. Vuestra es nuestra fe, como nuestras son vuestras heterodoxias; los climas del Sur y del centro de América, no poca semejanza tienen con los de nuestras provincias del Sur y los de nuestras provincias de Levante respectivamente; á nuestro suelo se adaptan casi todas, ya que no pueda decirse todas las producciones de vuestro suelo, por más que unos y otros hayamos necesidad de recíprocos cambios; sois nuestros hermanos, como nosotros de vosotros lo somos; en nuestro hermoso idioma balbucísteis la primer sílaba; en nuestro idioma llamásteis madre por vez primera á la santa mujer que os abrigó en su seno; en nuestro idioma os arrullaron allá en los días de la incipiente candorosa infancia; en nuestro hermoso idioma cantásteis, asimismo por vez primera, las sentidas endechas del amor más espontáneo y puro; en nuestra rica lengua pronunciásteis la primera oración; en castellano os nutre principalmente el alimento espiritual, y en castellano, en fin, dáis cuenta al

CLHI. Miguel Carrasco (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

que los mundos rige, en el último trance de esta vida. ¿Qué, pues, os falta para ser españoles? lo que á nosotros para ser americanos; trocar nuestras respectivas cédulas de avecindamiento. ¿Y qué idioma puede, por todo y por tanto, sustituir al castellano entre vosotros?

Vuestro más inmediato comercio es entre vosotros mismos, entre repúblicas en que domina el habla de Cervantes. La realidad de la política continental americana y sus vaticinios lógicos, parecen imponer la constitución de dos grandes federaciones independientes, y en cierto modo, contrapuestas á la política de la gran federación del Norte. Estas dos futuras federaciones, hermanas por ser ambas de origen español, necesitarán para afirmar sus nacionalidades, y cuando esto no sucediese, lo necesitarán las nacionalidades de hoy para proseguir su actual constitución; necesitarán, decía, para afirmar sus nacionalidades sobre los más sólidos cimientos, mantener incólumes y constantemente perfeccionadas sus honradas originarias tradiciones. Y si las evoluciones de los tiempos llegaran hasta hacerlas renunciar en absoluto ó siquiera fuese en la forma á alguna de ellas, nunca podría cohonestarse, ni cohonestaría el mundo, aunque otra cosa demostrara, ni podría el día de mañana cohonestar la historia, ese severo juez, lo que no es lícito cohonestar de un hijo: que reniegue de la madre que lo llevó en su seno, que á sus pechos lo criara, y del padre á quien el ser debió. A esto equivaldría, señores, el cambio de nuestro idioma por otro en los pueblos hispano-americanos; para estos pueblos, los giros del habla de Castilla son apellidos de que deben mostrarse orgullosos, son los apellidos paternos, y, quien reniega de sus apellidos, está juzgado.

Yo abrigo la fundadísima esperanza de que eso nunca ha de suceder, de que eso no sucederá jamás; porque cuando considero vuestro apresuramiento y vuestra solicitud, hijos de la América española, en acudir al llamamiento de vuestra pristina madre que os considera y trata como á predilectos hijos; cuando leo las galas literarias que incesantemente brotan de las americanas plumas, y me deleito saboreando las primorosas notas de aquellas inspiradas liras; cuando de México, por ejemplo, escucho la erudita y castiza frase del ilustre General Riva Palacio, ora ocupándose, como recientemente en el Ateneo en profundas y complejas disquisiciones históricas, ora desplegando las envidiables alas de su lozana inspiración en composiciones tan bellas y sentidas como el hermoso soneto que lleva por título *A mi madre*, no há mucho reproducido en la prensa madrileña y capaz por sí solo de conquistar el preciado laurel; cuando escucho la voz de mi amigo el Secretario de la Embajada de México y notable poeta, Sr. Ycaza, que me ha dado á conocer otros ilustres vates de esa floreciente república; cuando de las deliciosas márgenes del Plata llegan hasta mí los ecos rumorosos de las producciones de Oyuela, del excelente lírico y correcto y elegante Obligado, y del eximio y genial Olegario de Andrade, cuyas censuras á España no son bas-

CLHI. Miguel Carrasco (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

tante á entibiar el entusiasmo que su *Atlántida* y su *Prometeo* despiertan aquí en todos los amantes de las musas; los altos é inspiradísimos acentos del representante del Uruguay, Sr. Zorrilla de San Martín, tan devoto de las glorias españolas como simpático á nuestra más culta sociedad, en la que en poco tiempo ha conquistado lugar preferentísimo, y que en su hermoso poema *Tabaré* ha derramado á torrentes las galas de su lirismo y de su fantasía tropicales; cuando de Colombia, donde tanto el castellano se cultiva, regalan mi espíritu *La vuelta á la patria* y *La flecha de oro*, poemas notabilísimos, y la hermosa y sincera composición *A la gloria*, del eminente Miguel Antonio Caro, el primero de aquellos vates y acaso también el primer prosista; Agripina Montes, autora de un hermosísimo canto al Niágara superior al del cubano Heredia; Mercedes Flórez, con su sentido poema titulado *En la agonía;* la piadosa dulzura de Bertilda Samper en su *Parábola del sembrador* y sus *Cartas de una campesina;* el más fecundo escritor colombiano, José María Samper, novelista, poeta, dramaturgo, filósofo y político; Pombo, con su *Preludio de primavera;* González Camargo, el Becquer colombiano; Emilio Antonio Escobar, inferior al precedente, pero también cultivador de la escuela becqueriana; Diego Fallón, con su originalísimo canto *A la luna*, en el que tan magistralmente nos hace sentir la inefable calma y la magnificencia de una noche de los trópicos; otros que citarse pudiera aún entre el brillante florecimiento de la afortunada república de Colombia; en la del Ecuador, Juan León Mera, entusiasta de las glorias españolas, crítico discretísimo y sagaz novelista, autor de *Cumandá;* en el Perú, Ricardo Palma, el amante piadoso é indulgente descriptor de costumbres americanas, que de España no reniega; en Nicaragua, Rubén Darío, tan original é ilustrado como buen prosista, y acaso todavía mejor poeta, autor del *Anagke* y de los preciosos cuentos *El velo de la reina Mab*, *La canción de oro* y *El rubí;* cuando leo todo lo enunciado y mucho más, que por no seros molesto omito, siéntome orgulloso de llamarme vuestro hermano, aunque mi tosca pluma tanto diste de parangonar esas bellezas, y alimento más cada vez la fundadísima esperanza de que os hablo; la esperanza de que por nada ni por nadie renunciaréis jamás al constante uso del idioma de Séneca y de Alonso el Sabio, de D. Juan de Austria y del Gran Capitán, del Duque de Alba y de los Marqueses de Santa Cruz; del idioma que el orbe entero envidia por solo poder saborear en su integridad todas las infinitas bellezas del *Quijote* de esa obra imperecedera cuyos miles de incesantes ediciones es ya imposible aquilatar; el idioma de Calderón, el gran dramático émulo y vencedor del mismo Shakespeare; del idioma de Murillo, el pintor del cielo, y de los inimitables Velázquez y Zurbarán; del idioma de Herrera y de Alonso Cano; del idioma de Zorrilla, el inmortal autor de los *Cantos del Trovador* y de *D. Juan Tenorio*; el idioma de Núñez de Arce, el autor de los *Gritos del combate*, tan leído y, más aún que en España, apreciado en toda América,

CLHI. Miguel Carrasco (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

donde á docenas se reproducen las ediciones de sus poemas inmortales; el idioma de Castelar, de quien nada tengo que deciros; el idioma de Echegaray, ese genio que parece por Dios predestinado á brillar en todos los órdenes de la humana inteligencia; el idioma de tantas y tantas ilustraciones como abrillantan los anales hispanos; del idioma, en fin, en que desde las carabelas de Colón salió el primer grito de ¡¡¡Tierra!!!, ese grito indefinible que con sólo seis letras ha escrito el mas maravilloso y transcendental de los poemas que la inspiración de toda la humanidad haya jamás osado concebir, y cuya épica grandeza sólo puede hallar superioridad en la celestial excelsitud del divino poema del Gólgota sagrado.

Y ya que del insigne descubridor del Nuevo Mundo vuelvo á hablar, séame lícito poner fin á estos deslabazados renglones entonando sólo un par de notas líricas dedicadas, la primera al inmortal genovés, y la segunda á su no menos gloriosa y egregia compañera; que hoy que de glorificar á Colón, en primer término se trata, y en segundo á la nación que supo comprenderle y le facilitó los medios de llevar á cabo su colosal empresa, cuya gloria justo es que en alto grado con él divida; hoy que acaso, aunque infundadamente, podría creerse que España pone esa gloria en entredicho en cuanto al Almirante se refiere, apareciendo poco generosa é ingrata con el insigne descubridor de América, el Arma que tengo el honor de representar, y que por igual comparte con sus hermanas de nuestro Ejército las caballerescas tradiciones de la milicia española, aunque á conservarlas en toda su integridad, se la quiera por su nombre considerar más inmediatamente obligada; el Arma de Caballería, no quiere tener para Colón y su egregia protectora, sino ecos de nobleza, piadosas oraciones, acentos de gratitud y notas de férvido entusiasmo. Así, pues, dispensadme la lectura de los dos siguientes sonetos:

Á COLÓN

¿Qué plectro mundanal produciría
el canto digno de tu excelsa gloria,
ni cómo de tu númen en memoria,
tampoco ha de callar la lira mía?

Si ardiendo en noble afán y en osadía
cantó siempre del genio la victoria,
ante el más gigantesco de la historia
en vano resistir intentaría.

¡Salve, inmenso Colón! no del poeta
el estro forja tu esplendor fecundo;
no es un fantasma de mi mente inquieta;

CLHI. Miguel Carrasco (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Es algo tan sublime cuan profundo,
algo divino, realidad completa:
¡¡¡es que á la sombra le arrancaste un mundo!!!

A ISABEL LA CATÓLICA

—

SONETO

Partes la gloria, en vano combatida,
de quien un mundo le arrancó á la sombra;
que si la empresa de Colón asombra,
tú la acogiste de entusiasmo henchida.
Tú fuiste el alma que infundióle vida,
tú, cuya ruta con laurel se alfombra,
tú, á cuyo esfuerzo la nación se nombra
libre y, en brazos de la cruz, unida.
Por eso como brilla el navegante
que el divino secreto descubriera,
brillas tú cual purísimo diamante;
Por eso inunda tu fulgor la esfera.
¡Salve, oh Reina *católica* gigante!
¡Salve, oh memoria de Isabel primera!

MIGUEL CARRASCO LABADÍA

26 de Octubre de 1892

CLHI. Miguel Carrasco (MEMORIAS. Sección primera. Filología).
Centro Virtual Cervantes